

## ***Haití. Lo permanente de lo provisional***

**Antonin, Arnold**

---

**Arnold Antonin:** Dirigente político y cineasta haitiano. Es economista. Docente en universidades latinoamericanas. Realizó el primer largometraje haitiano y luego la película *¿Puede un tonton-macoute ser poeta?*

---

A cuatro años de la caída de la dinastía Duvalier (7 de febrero 1986), Haití tiene todavía un gobierno militar provisional. La transición a la democracia ha sido mucho más lenta, accidentada y espinosa de lo que se creía en el momento del derrocamiento de la dictadura. En realidad, se puede decir que los militares han mantenido el poder durante un período que ya podría haberse constituido en el primero de un gobierno democráticamente electo.

Inicialmente retuvo el poder un Consejo Nacional de Gobierno (CNG), controlado por los generales Namphy y Regala<sup>1</sup>, quienes sabotearon con un baño de sangre las primeras elecciones, cuando se estaban realizando libremente en noviembre de 1987. A continuación, en enero de 1988, catapultaron mediante unas elecciones reputadas como las más fraudulentas de la historia de Haití, a Leslie Manigat a la primera magistratura del Estado y a Frank Romain, conocido como uno de los más crueles represores en la era de los Duvalier, como alcalde de Puerto Príncipe.

Manigat fue rápidamente desechado por ellos mismos y enviado al exilio, después de tres meses y medio, cuando Namphy retomó el poder, esta vez de manera absoluta, descartando la posibilidad de elecciones. Un nuevo baño de sangre, dirigido por Frank Romain y Namphy, en la iglesia de Saint Jean Bosco, produce el 17 de septiembre de 1988 un nuevo golpe militar, promovido por un grupo de 16 sargentos, que llevan al general Prosper Avril al poder<sup>2</sup>. Le siguen varios intentos de golpes, de los cuales el más importante fue el del 1° de abril de 1989 que llevó al enfrentamiento armado durante varios días de varias fracciones del ejército. Culmina

---

<sup>1</sup>En la primerísima versión del C.N.G., que sufrió varias modificaciones, estuvo el general Avril, actual presidente provisional y un ex-ministro de Duvalier, Cinéas, que se presume aspira aún a la presidencia.

<sup>2</sup>Este peculiar golpe, surgido de entre las bajas filas del ejército, pone en evidencia otra de las profundas crisis institucionales que se dan en Haití después de la dictadura, la cual persiste hasta la actualidad y por la que una especie de anarquía reina en la más rígida de las instituciones. Este fenómeno produce otro no menos curioso, que es la figura del sargento Heubreu, especie de «espíritu» de ese movimiento del 17 de septiembre, sin función oficial definida, quien acompaña a Avril como su sombra en todas las ceremonias oficiales, y que produce no pocos problemas jerárquicos al alto mando militar, al saludarlo, así como problemas protocolares a los diplomáticos.

con el control de la situación por parte de Avril y la disolución del cuerpo de los Leopardos y del Cuartel Dessalines<sup>3</sup>.

Desde la caída de los Duvalier hasta la fecha, un clima de inseguridad e incertidumbre general y permanente reina en el país. El hostigamiento a las organizaciones populares y el asesinato de decenas de ciudadanos, entre los cuales tres candidatos a la presidencia y uno a senador, no han impedido que la lucha por el cambio siga adelante, mientras las fuerzas del statu quo preparan nuevos complots.

### ***Política en la cuerda floja***

La toma del poder por el movimiento de septiembre 88, que había asociado a un grupo de sargentos y soldados y al general Avril, fue bien acogido, aunque con ciertas reservas por el pasado de este último, porque impidió que se llevaran a cabo los planes del general Namphy y del alcalde Frank Romain.

Namphy, convertido ya en una caricatura de sí mismo y del «gorila» latinoamericano, había declarado y decidido que haría de todo Haití el estadio de Pinochet y que volvería a los días más sombríos de Papa-Doc «repapadoquizando» al país.

Al derrocamiento de Namphy, Avril adoptó otro estilo. Abrió las perspectivas de un diálogo con la oposición democrática.

Considerado como un hombre astuto e inteligente, el nuevo jefe de gobierno había sido la eminencia gris del reino duvalierista durante largo tiempo.

En el poder, se le ofrecieron a primera vista, dos alternativas: primero, asumir el rol de un militar progresista, decidido a establecer la legalidad republicana y a terminar con el duvalierismo como fuerza terrorista y de corrupción en la vida política de Haití o, segundo, establecer una férrea dictadura militar bajo su control. Adoptó una tercera vía: hacer una política de equilibrio entre las fuerzas democráticas y los duvalieristas.

---

<sup>3</sup>El Cuerpo de los Leopardos, grupo de élite antiguerrilla, creado por Jean-Claude Duvalier en 1973 y que tuvo como primer comandante el actual ministro de Relaciones Interiores Acédius St-Louis. En cuanto al Cuartel Dessalines, situado junto al Palacio Nacional, fue en los tiempos de Duvalier lugar de tortura y considerado como puesto estratégico de control militar del Palacio Nacional. A la caída de Duvalier se encuentra bajo las órdenes del famoso coronel Jean-Claude Paul, ex-jefe leopardo acusado en Estados Unidos de tráfico de drogas y que murió envenenado después de la toma del poder por Prosper Avril.

A pesar de algunas promesas, declaraciones y decretos, el poder pareció como paralizado e incapaz de tomar medidas concretas para satisfacer las principales reivindicaciones de la gran mayoría del pueblo: la «desmacutización», el desarme de las bandas paramilitares, el arresto de los responsables de las masacres de noviembre de 1987, el restablecimiento de la seguridad personal, el control de los precios de los bienes de primera necesidad y el fin del contrabando.

Hay que subrayar que, si bien las reivindicaciones principales siguen siendo políticas, como si el pueblo haitiano se diera cuenta de que sin un cambio político no hay ninguna posibilidad de cambio social y económico, por primera vez las reivindicaciones económicas son tan fuertes. En efecto, nunca como bajo el gobierno de Avril, las consecuencias de la ruina económica y de la suspensión de la ayuda extranjera se han hecho sentir tan fuertemente como ahora<sup>4</sup>. Se agrega a esto las últimas medidas recomendadas en el mes de agosto por el FMI para reducir el consumo. En un país donde existe un 60% de desempleo y el consumo está al nivel de la supervivencia para la gran mayoría, estas medidas han venido a empeorar aún más la situación del pueblo.

No obstante, el gobierno mantiene oficialmente su posición de apertura al diálogo y su voluntad de realizar elecciones libres que conduzcan al establecimiento de un gobierno democrático.

Uno de los momentos de este diálogo, que ha permitido la concretización potencial de esta posibilidad, ha sido la realización del Foro Nacional de febrero de 1989, entre el gobierno de Avril y los partidos políticos que seguramente van a constituir las futuras fuerzas políticas y sociales representativas de este país. De este foro emanó la decisión de crear un Consejo Electoral Independiente, según lo prescribe la Constitución de marzo de 1987. Fueron excluidos todos los jefes de partidos duvalieristas conocidos como «masacradores», según una expresión del dirigente socialista Serge Gilles.

Por otro lado, del mismo foro salió otro grupo de recomendaciones para asegurar una «transición democrática» y para satisfacer las necesidades populares más urgentes, las cuales son descuidadas por el gobierno.

---

<sup>4</sup>Haití es un país que depende totalmente de la ayuda externa, en particular, norteamericana. Después de la caída de los Duvalier, esta ayuda aumentó con la promesa de Namphy de realizar elecciones libres. Después de la masacre de 1987, se cortó la ayuda bajo la presión de las fuerzas democráticas haitianas y del Congreso norteamericano, quienes pidieron el condicionamiento de cualquier ayuda económica o financiera a medidas concretas de democratización.

Si bien mantiene oficialmente la promesa de realizar elecciones libres, la libertad de expresión y de asociación (esta última hasta un cierto punto), la posibilidad de participación de las fuerzas democráticas en torno de un programa de emergencia nacional en el gobierno de transición no ha sido aceptada por Avril.

Mientras tanto, las fuerzas de subversión de extrema derecha siguen actuando libremente, hasta el punto de tener una estación de radio que lanza llamados abiertos a la violencia.

### ***El Consejo Electoral y las elecciones***

El gran logro del Foro Nacional fue la decisión de crear un Consejo Electoral. Los grupos de defensa de los derechos humanos, la universidad, la Asociación de Periodistas, las Iglesias, los sindicatos y el gobierno, nombraron a los diferentes integrantes de este Consejo, que tiene carácter de permanente.

Después de la disolución del primer Consejo Electoral constitucional por Namphy, y la ida al exilio de la mayoría de sus miembros, luego de diversos atentados contra sus personas y bienes, había pocos voluntarios para estos cargos. Es así que se vino a constituir desde el principio un organismo integrado por algunas personalidades muy controvertidas.

Este Consejo, conocido por la sigla CEP, adoptó inmediatamente una línea de acción basada en los siguientes puntos:

- 1) Trabajar concertadamente con el gobierno para evitar que se creara una dicotomía abierta gobierno-CEP, como sucedió bajo el gobierno de Namphy, lo cual cerraría la posibilidad de organizar las elecciones, al no contar con el apoyo del ejército.
- 2) Consolidar la institución electoral en sí misma, antes de pensar en las elecciones inmediatas, de modo que independientemente de las coyunturas imprevisibles en Haití ella pudiera sobrevivir.
- 3) Realizar elecciones graduales, empezando por las comunales, de manera de instalar estructuras democráticas en las unidades administrativas de base, antes de llegar al Ejecutivo, e ir fortaleciendo y perfeccionando la capacidad y la preparación del aparato de la institución electoral.

Todo esto puede sonar muy lógico, pero bajo el contexto haitiano y con otros elementos no democráticos en juego, se transforma en un camino donde los peligros se multiplican en vez de reducirse, ya que cada elección será un momento de exacerbación de los conflictos y postergará peligrosamente la transmisión del poder a un gobierno civil, con un derroche de energías y de recursos que aún a países más desarrollados les resultaría oneroso.

Esta línea, que ha llevado al CEP a fijar las elecciones a lo largo de todo un año, después de casi otro de preparación, es interpretado por algunos sectores de la oposición como la expresión de la voluntad del general Avril, quien desea mantenerse en el poder de modo justificado el mayor tiempo posible, hasta poder quedarse con él por un tiempo indefinido.

Avril asegura, por su lado, que su permanencia en el poder se debe a que desea preparar al país para una transición democrática estable.

### ***Estrategias opositoras***

Frente a una situación caracterizada por la ambigüedad y la incertidumbre, la oposición política, independientemente de cualquier distinción ideológica o de principios, se reagrupa en dos grandes conjuntos, según su actitud frente al gobierno militar.

I. El primero, el más heteróclito, es el frente del rechazo total. Todas las iniciativas del gobierno son consideradas como maniobras destinadas a adormecer la vigilancia de la oposición, a fin de conservar el poder.

Dentro de este conjunto, podemos identificar un primer subgrupo que comprende varias organizaciones de presión y otras llamadas «organizaciones populares» tales como la Confederación de Unidad Democrática (KID), la Organización Nacional para la Defensa de la Juventud, la Asamblea Popular Nacional (APN), la Asociación Nacional de Organizaciones Populares (ANOP), una fracción de la Central Autónoma de los Trabajadores Haitianos (CATH), etc. Estos quisieran el derrocamiento del actual gobierno, no importando lo que sucediera luego. La mayoría de ellos son antielecciones y argumentan que con éstas no se cambiará el sistema y que es preferible, mediante golpes sucesivos, lograr el desmoronamiento de sus instituciones.

Un segundo subgrupo, muy presidencialista en el fondo, cuenta con partidos encabezados por jefes con liderazgo personal muy fuerte y todos aspirantes a ser presidente en un futuro inmediato. Muchos esperan que a raíz de un golpe, se pueda crear una situación favorable a su candidatura. Encontramos entre ellos al Partido Agrícola-Industrial Nacional (PAIN), de tendencia liberal populista, liderizado por Louis Dejoie II, el Partido Demócratacristiano Haitiano, liderizado por el pastor protestante Sylvio Claude y el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH), liderizado por René Theodore.

Un tercer subgrupo comprende a los rivales derrotados que participaron con las mismas esperanzas que Manigat en la farsa electoral de enero de 1988, que llevó a éste al poder. Entre ellos están Hubert de Ronceray, sociólogo, ex-duvalierista y líder del Movimiento de Movilización para el Desarrollo Nacional de tendencia derechista; Gérard Philippe Auguste, conocido como «Bobo», líder de una fracción del Movimiento de Organización del País (MOP).

Estos dos últimos dan a luz, junto a Louis Dejoie II, a la Coalición Nacional.

Habría que precisar también que el Partido Comunista es el único de este conjunto que participó en el Foro Nacional organizado por el gobierno en febrero de 1989. Afirma además que no puede haber elecciones libres con este gobierno y propone un gobierno de coalición nacional, en el cual ellos participen.

Un cuarto y último subgrupo lo constituyen varios círculos de antiguos colaboradores de Duvalier, que consideran al general Avril como un traidor por abrir el diálogo con la oposición y por querer acaparar el poder para sí solo.

Exceptuando este último subgrupo, todos los anteriores se han unido en el mes de octubre de 1989 en el así llamado «Grupo de los 33» que no quiere elecciones con Avril.

II. El segundo gran conjunto, con menos grupos y organizaciones, pero con partidos más estructurados, exige del gobierno la satisfacción de las reivindicaciones populares, pero rehúsa lanzarse en un radicalismo irrealista y sin salida.

Comprende un primer subgrupo compuesto por el Partido Nacionalista Progresista Revolucionario Haitiano (PANPRA), miembro consultivo de la Internacional Socialista, cuyo Coordinador es Serge Gilles, el Movimiento para la Instauración de la Democracia (MIDH), de tendencia democrático-liberal, liderizado por Marc Bazin

y el Movimiento Nacional Popular (MNP-28 de Noviembre), de tendencia socialista como el PANPRA, dirigido por Dejean Belizaire. Estos tres partidos trabajan conjuntamente desde noviembre de 1987 y formaron oficialmente, en septiembre de 1989, la Alianza Nacional para la Democracia y el Progreso (ANDP).

Esta alianza es el producto de la necesidad de unidad de estas fuerzas democráticas de diferentes tendencias y de la reflexión sobre parte de las causas del fracaso de las elecciones de 1987. Entonces, las fuerzas democráticas se presentaron divididas según su tendencia y la izquierda presentó su propio candidato.

El PANPRA, quien acaba de realizar su primer congreso nacional con más de 2.300 delegados de todo el país, estimó en este congreso que su postulación a la presidencia aisladamente, tal como lo propuso en un momento, produciría una polarización derecha-izquierda y suscitaría los reflejos corporativos del ejército y un aglutinamiento de las fuerzas más reaccionarias de la sociedad haitiana, que detentan aún una gran parte del poder.

El MIDH, considerado como partido de la burguesía democrática, por su parte, siente que tampoco puede ganar el poder sin el apoyo popular que le brindan el PANPRA y el MNP-28 de Noviembre.

Dentro de este segundo gran conjunto podemos incluir un segundo subgrupo compuesto por partidos todavía aislados, pero que podrían llegar a integrar la alianza ANDP.

Son estos: el Comité Nacional de los Movimientos Democráticos (KONAKOM), que se constituyó recién en septiembre de 1989 como partido político, el Movimiento Democrático para la Liberación de Haití (MODELH) y la otra fracción del Movimiento de Organización del País (MOP), liderizada por Jean-Louis Guillaume.

Aparte de estas organizaciones, existen numerosas formaciones que no llegan a la categoría de verdaderos partidos políticos ni de grupos de presión, encabezadas por personalidades y personajes de diversas tendencias.

### ***La ronda de los Congresos***

A comienzos de 1989 hubo numerosas divisiones en el seno de las fuerzas sociales y políticas haitianas.

La Iglesia católica estaba paralizada por la división entre dos fracciones. El ejército se dividió en varios bandos. Los sindicatos sufrieron también divisiones. La Confederación de Unidad Democrática y otras organizaciones también se dividieron, y hasta una asociación de ex-prisioneros políticos se dividió dos veces en pocas semanas.

Sin embargo, la segunda mitad de 1989 se caracterizó por las alianzas y la realización de los congresos de varios partidos, lo cual ha permitido medir sus fuerzas, su capacidad organizativa, de convocatoria, cómo funciona la democracia al interior de los mismos y los apoyos internacionales con los que cuentan.

En el mes de marzo los dirigentes del PANPRA presentaron la realización de los congresos como una respuesta necesaria de las organizaciones políticas a la situación del país y a las fuerzas del statu quo. Se trataba de demostrar la fuerza de las organizaciones políticas y que no existía vacío político.

Para entender la importancia de este hecho, hay que recordar que en Haití no han existido prácticamente nunca partidos políticos y que lo primero que hizo Francois Duvalier (el viejo «Papa Doc») fue destruir todas las instituciones existentes en el país. Luego, durante los 30 años de su reinado, toda tentativa de crear cualquier tipo de organización era presentada como una iniciativa «comunista».

A la caída de Duvalier surgieron muchos grupos y asociaciones civiles y populares, pero se creó al mismo tiempo un clima muy antipartidista. Este clima fue favorecido por la aparición de algunos politiqueros corruptos o demagogos, autoproclamados líderes de partidos, y también un espontaneísmo desarrollado por algunos ideólogos de los movimientos sociales.

Era casi un lugar común decir que en Haití sólo existen dos fuerzas nacionales organizadas: la Iglesia católica y el ejército. Hoy se puede decir que se están desarrollando verdaderos partidos políticos relacionados con las grandes corrientes internacionales.

Ya no pueden justificarse los gobiernos de facto por la ausencia de partidos organizados.



### ***Perspectivas***

El año de 1990 será un año de dura y probablemente decisiva lucha para el futuro de la democracia en Haití y para sacarlo del estado provisional, que ya duró demasiado.

En torno a las elecciones estarán presentes en la arena cuatro grupos fundamentales:

- Los que quieren que los militares se queden en el poder, entre los cuales se encuentran algunos militares obviamente, y algunos grupos duvalieristas.
- Los sectores duvalieristas que quieren tomar directamente el poder, ya sea por la fuerza o por medio de elecciones fraudulentas.
- Los grupos antielecciones, que tratarán de desvirtuarlas, sean cual fueren sus resultados.
- Las fuerzas democráticas, que quieren elecciones libres, aun con todas las diferencias que puedan existir entre ellas.

Para la mayoría de los observadores, y seguramente muchos de los que se encuentran en los tres primeros grupos, si hay elecciones, ganará probablemente la Alianza Nacional para la Democracia y el Progreso (ANDP), la cual decidió ya presentar candidatos comunes a todos los niveles.